

Los Extranjeros

*Por el Dr. Gerhard SCHMIDT.
Colaboración especial para la Re-
vista Mexicana de Sociología. Tra-
ducción de Angela Müller Montiel.*

(Continuación)

E.—*La vida de los extranjeros en su nuevo hogar.*

LA vida de los extranjeros, en tierras extrañas es, en la mayoría de los casos, completamente distinta de la que tenían en la patria. Bajo la influencia del odio general a los extranjeros, resulta, por lo general, extraordinariamente difícil, además de que el cambio de medio necesariamente produce un cambio en toda la personalidad del hombre, en sus costumbres, su ocupación, su concepción de la vida y, por lo tanto, en su moral también.

1.—La Profesión

En la mayoría de los casos, el extranjero no sólo desconoce el idioma del país, sino también sus costumbres y sus leyes. Esta circunstancia puede considerarse como motivo suficiente, para impedirle al principio, lograr una buena posición, que tal vez esté también relacionada con la representación exterior. Además, hay que tener en cuenta su pobreza, ocasionada quizás por la falta de trabajo en la patria que pudo ser uno de los motivos que lo obligaron a emigrar, o por haber gastado todos sus recur-

sos en el viaje²⁰⁷ cosa que le hace la situación más difícil y lo obliga a esperar más. En estas condiciones se ve obligado muchas veces a aceptar un trabajo que es inferior a sus capacidades. Tiene que dedicarse a ocupaciones más o menos monótonas²⁰⁸ o a trabajos pesados, que no ocupan sus energías intelectuales, por lo cual íntimamente no participa con gusto en su trabajo ni se interesa por él; todo esto hace que se sienta inconforme y que sea campo propio para las influencias radicales. El dilema de poder ganarse la vida, sin tener la posibilidad de lograr una ocupación que esté a la altura de su antigua posición, es resuelto en diversas formas, según el carácter de los individuos; unos ceden ante la necesidad de ganarse la vida en cualquier forma, sin retroceder ante ningún trabajo, por bajo que sea, con tal de ganar, tan pronto como sea posible, lo suficiente para recuperar su antigua posición material, mientras que otros se niegan a aceptar cualquier ocupación que sea inferior a su antigua situación aún a costa de verse sostenido por amigos, parientes o instituciones de caridad. Unos consideran como punto de honor no ser carga para nadie, mientras que los otros se consideran deshonrados si se dedican a ocupaciones inferiores; por ejemplo, muchos trabajadores intelectuales pierden la estimación por sí mismos cuando se ven obligados a ejecutar trabajos manuales, y muchos otros, ganan a sus propios ojos, cuando tienen que servir de meseros, aunque antes hayan sido académicos. Estos últimos podemos decir que son adaptables a las circunstancias, se dan cuenta de que las cosas han cambiado, procuran sacar provecho de su preparación polifásica y encontrar una ocupación que les acomode en la nueva situación; mientras que los otros, no pueden hacerse el ánimo de trabajar en cualquier circunstancia, aunque comprendan que es muy difícil que puedan recuperar su antigua profesión. Naturalmente que el número de los que logran recuperar su antigua posición es menor mientras más elevado es el standard de vida del país en que se encuentran. Esto depende también de las dificultades que el país oponga a los inmigrantes.

En países como los Estados Unidos o Inglaterra, el inmigrante puede perder su profesión con mayor facilidad que en los países más atrasados.²⁰⁹ Los plazos para dejar el trabajo son más cortos y la competencia de los nativos muy fuerte. Cada vez que se presenta alguna vacante se

207 Dexter, p. 341.

208 Thomas Znaniiecki, pág. 1656.

209 Thomas Znaniiecki, pág. 1657.

prefiere resueltamente a los nativos sobre los extranjeros. Esto resulta especialmente duro para los inmigrantes debido a que, dado a sus condiciones especiales, en ellos el deseo de ahorrar y procurar una situación segura es mucho más fuerte.²¹⁰

Antes de que estallara la guerra, en 1939, salieron de la Alemania nazi y de las regiones dominadas por ella, tales como Austria y Checoslovaquia, muchísimos refugiados con destino a Inglaterra.

Con excepción de algunos especialistas, de los jóvenes menores de 35 años y de las mujeres que obtuvieron permiso para trabajar como sirvientas, la mayoría de estas personas sólo fueron admitidas como inmigrantes transitorias. No tenían permiso de estar en el país más que hasta que pudieran conseguir la visa, para ir a los Estados Unidos o a cualquier otra parte. No tenían autorización para trabajar en nada, y por lo tanto, se veían obligados a vivir de limosna, debido a que eran pocos los que tenían medios propios para subsistir. Individuos que nunca habían dependido de nadie se vieron repentinamente y sin tener culpa de ello, en situación de vivir de los demás, ya fueran amigos o parientes, o de fondos recaudados expresamente por instituciones de beneficencia.

Es natural que esta situación haya sido el principio de su 'desmoralización, debido a que estas personas, para conservar el respeto por sí mismas, trataban de convencerse de que la dependencia económica no era denigrante en forma alguna. De todos modos, esta actitud constituye la primera rotura de la antigua y firme construcción moral, que también se vió sacudida desde el punto de vista del cambio de ocupación. Una pequeña parte de estas personas trató de aumentar los escasos ingresos provenientes del fondo de auxilio por medio de trabajos clandestinos. Esta pequeña trampa a las leyes del país no significa en modo alguno un mejoramiento moral de la situación.

Después de que estalló la guerra la situación mejoró un poco, sin embargo, los extranjeros sólo pudieron, en los dos años siguientes y en el mejor de los casos, tomar solamente los trabajos para los cuales no había personal, lo que quiere decir que casi siempre se trataba de trabajos para los que no estaban preparados. Con el transcurso del tiempo llegaron también a perder en general, las cualidades de su antigua profesión, que constituían el fundamento de su propia estimación. Y la pérdida de dicha estimación, junto con la sensación de llevar una vida inútil,

210 Thomas Znaniécki, pág. 1699, Schriecke, pág. 82.

pusieron la base para llegar a la psiconeurosis, el extremismo político y el suicidio.²¹¹ El suicidio de individuos como Zygelbojm, Kurt Tucholski, Stefan Zweig, Félix Pinner, Ernest Toller, es ejemplo claro de lo que decimos.

2.—*La moral.*

No obstante, esta trágica solución constituye una excepción en la actitud de los extranjeros que se encuentran en conflicto. En la mayoría de los casos, la voluntad de vivir es más fuerte que el absolutismo de la moral, es decir, que no todos ajustan sus acciones a las normas morales que tenían anteriormente. De todos modos, es cosa que no puede hacerse, por el conflicto de los deberes.

La moral, como en todos los casos de la vida humana es más elevada, mientras más fuerte es la convicción del valor y del peligro que corrió la propia persona. Si los extranjeros son refugiados políticos que con grandes trabajos han salvado su propia vida, entonces se desarrolla en ellos notablemente el deseo de ayudar a otros, los que se encuentran en situaciones semejantes. Mientras más débiles son las propias bases, más fuerte es el deseo de ayudar a los demás y más voluntad tienen de considerar la situación de los otros.

No hay duda de que esta es la concepción fundamental de la situación que tienen los refugiados, la cual en muchos casos se ve reducida por la dura necesidad de la lucha por la propia vida. El extranjero que llega sin recursos a un país nuevo y que al principio tiene que vivir de limosna para poder sostenerse a flote junto con su familia, que desde el primer día debe tratar de conseguir un trabajo por humilde que sea, no está en situación, independientemente de la falta de medios, de dedicar su tiempo a salvar a los amigos o parientes que se encuentran en un peligro personal semejante al que lo amenazó a él. Esto significaría una disminución material de los recursos destinados a la propia mujer y a los hijos, a quienes hay que sostener en el país nuevo; en la mayoría de los casos, la moral se ve minada por la lucha por la propia vida. La pérdida de muchas vidas humanas debido a la espantosa deportación ordenada por los nazis en Polonia, en los años de 1941-1944, lo mismo que a los asesinatos subsecuentes, no tiene otra causa; aunque estas pobres gentes

211 Thomas Znaniecki, pág. 1134.

tuvieran alguna hija en Inglaterra que trabajara como sirvienta para ganarse la vida, ella no tendría tiempo para dar todos los pasos ni hacer todos los trámites requeridos para la emigración de sus parientes; si se tratara de hijos, éstos casi siempre carecerían de relaciones con quienes obtener las garantías necesarias, además de que no tendrían muchas veces dinero para los impuestos, el viaje o la correspondencia, ya que se verían obligados a vivir con unos 25 chelines a la semana. Muy pocos estaban en situación de darse el gusto de poder abandonar sus propias ocupaciones para dedicarse a arreglar la emigración de los que se habían quedado. Otros posponían la emigración de sus parientes, debido a que sabían muy bien que para eso se necesitaban medios de los que no disponían, mientras luchaban por conseguirlos, a fin de poder ayudar más tarde a que sus gentes emigraran.

“En donde quiera que se ha presentado una emigración, la familia se desintegra mucho más rápidamente que en los grupos cuyos miembros permanecen territorialmente unidos y viven en las mismas condiciones que sus antepasados”.²¹² El intercambio personal de pensamientos no puede ser sustituido por las cartas, por muy frecuentes que sean. Los hombres que durante muchos años han estado acostumbrados a llevar vida de familia, casi nunca logran vivir solos. Esto da por resultado, no solamente que las relaciones sexuales fuera del matrimonio sean comunes en esta situación, sino que además, hace desaparecer la línea de diferencia entre el verdadero matrimonio y el concubinato, en la vida de estos inmigrantes.²¹³ Entre los polacos que viven en América se dió el caso de que viniera la esposa que se había quedado en Polonia a reunirse con su marido; pero como éste se encontraba viviendo con una concubina, ya no quiso reunirse con su antigua mujer.²¹⁴ En los polacos americanos no es raro el caso de un individuo que toma parte en la vida sexual, económica y familiar de dos o más grupos familiares.²¹⁵

La criminalidad de la segunda generación, esto es, de los hijos de los emigrantes es mucho más desarrollada que la de los propios extran-

212 Ibid, pág. 1739.

213 Thomas Znaniecki, pág. 1740.

214 Ibid, pág. 1743, pág. 1651.—“Un emigrante de la primera generación que llega a desmoralizarse en cualquier línea, vida familiar, relaciones económicas, relaciones de comunidad, etc., pronto pierde el control moral en general, debido a que todas sus actitudes institucionales se encuentran más o menos disueltas”.

215 Ibid, pág. 1651.

jeros.²¹⁶ Si son hijos de matrimonio cuyos padres hayan sido los dos inmigrantes, entonces crecen en la mayoría de los casos, sin tener el debido respeto por sus padres.²¹⁷ Los chicos aprenden el idioma más aprisa, no critican todo lo que ven en el nuevo país, y por lo tanto, saben adaptarse mejor a las circunstancias. La falta de respeto es la causa de una moral muy floja que da origen a la criminalidad. Los padres muchas veces no tienen ninguna influencia sobre las acciones de los hijos que casi siempre se encuentran en las calles jugando con los niños de la vecindad. Si los niños son mestizos, esto es, si uno de los padres es nativo y el otro extranjero, entonces casi siempre heredan la inteligencia de los padres, pero les falta el sentimiento de pertenecer a un grupo con normas de conducta definidas y firmes, pues se consideran unidos a ambos grupos, con sus características frecuentemente contrarias, es decir, no sienten la liga de ninguna norma absoluta, debido a las dos corrientes que dominan en ellos.

3.—*La concepción del país nuevo.*

Todo extranjero se formó en su país de origen una idea política general del mundo: además de que profesaba algunos ideales políticos definidos: o se sentía ciudadano del mundo sobre una base humanista racionalista o se inclinaba hacia un cierto nacionalismo, o simpatizaba con las ideas democráticas, aristocráticas o monárquicas, o era liberal en el fondo de su corazón, o fascista o teocrático, o comunista, o socialista o conservador. En ninguna otra parte de su conducta es la actitud del extranjero más diferente que en este aspecto.

Olvidémonos del ya extinto tipo del ciudadano del mundo, que consideraba, tanto el estado antiguo como el nuevo, solamente como una organización de orden necesaria, sin sentirse íntimamente unido a ninguno, y examinemos la actitud de los nacionalistas que se han visto obligados a salir de su país. Dicha actitud puede ser o bien movida por el deseo de volver a su patria (tan pronto como cambien las condiciones políticas) o de quedarse para siempre en el nuevo país. En el primer caso cambia sus antiguas ideas políticas y trata de considerar al país en que se encuentra solamente con su perspectiva a ojo de pájaro, sin crearse más

216 Dexter, pág. 342.

217 Scriccke, pág. 70.

vínculos íntimos que los que les dicta un cierto agradecimiento por el asilo que ha obtenido; entonces la organización humana que lo rodea no existe para él, como él tampoco existe para ella. Pero, si por el contrario, el inmigrante tiene intenciones de quedarse en el país, entonces se convierte en un partidario completo y sin crítica de las ideas y concepciones dominantes. Comprende que solamente puede prosperar en el nuevo país si llega a comprenderlo íntima y espiritualmente y, así como un biógrafo debe enamorarse de la vida y esencia de la persona sobre quien escribe, aún cuando descubra algunas manchas en su carácter, el inmigrante debe tratar de entrar en la vida del nuevo estado lleno de entusiasmo. Así vemos que antiguos republicanos recalcitrantes, no sólo forman parte de un estado que tiene características monárquico-aristocráticas, sino que, además, están sinceramente convencidos de su bondad. Tratan de luchar contra el dualismo en que se debaten desde el tiempo en que estaban en su patria, es decir, contra la diferencia que se nota entre el estado concreto y el estado ideal, a fin de hallar la forma ideal en el nuevo estado concreto. Llegan hasta pedir a sus camaradas refugiados que se nacionalicen ciudadanos del nuevo estado, es decir, exigen un verdadero patriotismo hacia el país que les da asilo. Con esto llegan a perder todo sentido de crítica o, si es que conservan alguno, dejan pasar como poco importantes cosas que, en otras circunstancias les habrían provocado violenta repulsión. Tienen la sensación clara de que cualquier otra actitud los hundiría en tal forma, que nunca podrían volver a levantarse. Quieren fundirse con el nuevo país y, este tipo puede caracterizarse, en cierta forma, como tipo social, en contraposición con el del crítico agudo, que, aún cuando considere a su país de origen como una organización de seres inferiores, permanece fiel a sus antiguos ideales, sin dejarse alucinar por nada, tipo que puede considerarse como individualista. Estos personajes permanecen fieles a determinados valores de la antigua cultura, aun cuando renazcan otros, y también son leales a algunos valores de la nueva cultura, en una palabra, son Sincretistas.

Dante se quejaba amargamente de la conducta de sus compañeros de exilio, a los cuales acusaba de ingratitud hacia el país que les daba asilo. ¿Qué motivos tenía para ello?

La gratitud y el deber de manifestarla por el uso del derecho de asilo, depende en gran parte de la concepción política del mundo que tenga el individuo. El que en el fondo de su corazón tiene sentimientos nacionalistas, se considera exclusivamente como miembro del pueblo que lo

rechazó y no tiene ningún interés hacia ninguna otra nación, por lo cual tampoco tiene derecho a esperar nada de otro pueblo. Así pues, todo lo que reciba de otro país, debe tomarlo como un regalo por el que debe demostrar agradecimiento. Pero el individuo que se basa íntimamente en el principio de ciudadanía universal pregonizado en la frase, "todos los hombres serán hermanos", considera tan natural el asilo de un extranjero en su patria, como el derecho que tenga a recibir el mismo asilo en cualquier otro país. ¿Cómo puede sentirse obligado cuando no se le ha concedido más que el derecho natural de todo ser humano, hacia el cual piensa que tiene un derecho indiscutible y personal, así como todo enfermo tiene derecho a la atención médica y todo inocente a que se le asista en sus necesidades por parte de la comunidad? ¿No tienen todos los esclavos derecho al asilo en el país en que se encuentran?

4.—*Las Relaciones Sociales.*

Del deseo de fundirse en el nuevo estado y en su vida social, proviene muchas veces el hecho de que los extranjeros tratan de romper el trato cotidiano con sus paisanos, debido a que no les promete ningún progreso, procurando, en cambio, relacionarse constantemente con los nativos, esfuerzo que muchas veces fracasa, debido a que el poco conocimiento que se tiene del idioma, lo mismo que las ideas generales de la vida que no pueden modificarse de un día para otro, levantan un terrible obstáculo, haciendo, por ejemplo que, "en las ciudades antiguas de la Europa occidental, los recién llegados no tengan acceso a los círculos exclusivos de las familias antiguas".²¹⁸ Los nativos, por su parte consideran a los extranjeros, en términos generales, como intrusos, evitan las relaciones con ellos y no los admiten en sus clubes, obligándolos de esta manera a permanecer unidos entre sí, en sus propios círculos que, en las escuelas superiores de la Edad Media, eran conocidos como "paisanerías" en los cuales se forman intereses particulares. Así es como encontramos en América una Polish-American Society,²¹⁹ en Inglaterra una sociedad de judíos alemanes, etc. Estas sociedades tienen sus normas propias, además de que estos grupos se subdividen en los siguientes subgrupos:

218 Thomas Znaniiecki, pág. 1469.

219 Ibid, pág. 1514.

a). Los que piensan regresar, (cuando cambien las condiciones políticas de la patria).

b). Emigrantes definitivos, (cuando es posible.)

c). Emigrantes transitorios (en el caso de la sociedad de judíos ingleses).

Y cada uno de estos subgrupos, a su vez se subdividen en otros varios, por ejemplo en Inglaterra, se han formado grupos de alemanes del sur, de alemanes del norte, del oeste y de austriacos, que mantienen relaciones íntimas entre sí.²²⁰

Estos clubes formados por los extranjeros, lo mismo que sus periódicos en idiomas extranjeros, influncian siempre la cultura de los pueblos atrasados, aun cuando no hagan propaganda política, a pesar de que hay algunos que abiertamente persiguen fines políticos, como por ejemplo, el caso de los clubes de fascistas italianos. Hay otros que tratan de lograr su acercamiento político entre su patria y el país de asilo. Sin embargo, el principal propósito de estos clubes consiste en mantener el contacto constante entre los miembros, precisamente a causa de que estos se sienten aislados de la sociedad del país que les dá refugio.²²¹

Algunas veces es el exclusivismo de estos grupos de extranjeros tan agudo que se aíslan de todo lo nativo; por ejemplo, las comunidades japoneses de Gardena (EE. UU.) tenían sus propias tiendas, sus academias y sus periódicos y no querían saber nada de las acciones ni de la influencia de los americanos.²²²

Todas estas cosas se basan naturalmente en la fuerte enemistad que se ha desarrollado hacia los extranjeros, de parte de los habitantes que tienen mucho tiempo de establecidos en el país, en la cual no influye absolutamente el sentimiento racial o de grupo; por ejemplo, en Chicago, se ha visto que los negros que tenían mucho tiempo de establecidos en la zona se han declarado abiertamente en contra de los negros recién llegados de los estados del sur.²²³ Esto se ve en todas partes del mundo; cuando no se pueden encontrar mejores argumentos, se alega contra los recién llegados, derechos de antigüedad, con los cuales se mantiene

220 Ibid, pág. 1586.

221 Schriecke, pág. 35.

222 Ibid, pág. 90.

223 Harnack, pág. 202. "Por otra parte, como se ha probado ampliamente, están ligados a las oraciones oficiales judías, de tal manera que la única modificación consiste en poner en forma reducida su contenido principal".

al nuevo alejado de las mejores oportunidades hasta que puede conquistar su sitio bajo el sol y entonces trata a su vez de defenderse contra los posibles usurpadores.

Lo mismo que las relaciones sociales, el idioma que hablan los extranjeros, es también una mezcla, compuesta en parte de palabras del idioma nativo y del idioma del nuevo país. El lenguaje fundamental sigue siendo la lengua materna, en la cual se incrustan todos los conceptos nuevos en un vocabulario tomado del idioma del nuevo país, lo mismo que las palabras que, aunque antes hubieran sido muy usadas por el extranjero, éste llegó a olvidarlas durante varios años, y al encontrarlas de nuevo en su vida, las emplea en el idioma extranjero. Así como es muy difícil aprender el nuevo idioma, también lo es conservar la pureza y dominio material de la lengua materna. Individuos que durante 50 o 60 años no emplearon nunca otro idioma que su lengua materna después de estar dos o tres años en el extranjero, ya cometen faltas en su propio idioma, sobre todo, en las cartas. Introducen palabras del nuevo idioma en la construcción del antiguo, aún en el caso en que la palabra adecuada en la lengua materna, sea muy conocida y, después de tres o cuatro años de estancia en el país, necesitan pensar mucho para poder traducir correctamente a la lengua materna alguna expresión que leen en el periódico; son individuos que fluctúan entre dos mundos y que no pertenecen a ninguno.

No hay lenguaje más conservador que el que se emplea en el ritual religioso. La esencia de una religión surgida de la filosofía naturista que es la magia, que constituye el medio de relación del hombre con la divinidad. Y, como estas prácticas mágicas deben inspirar una gran confianza al pueblo, la lengua que se emplea en el culto religioso de los hombres debe ser considerada también con toda confianza, por lo cual se trata de conservarla pura a través de cientos y miles de años. Así es como se han formado en el exilio una especie de iglesias nacionales, (aún en las religiones internacionales, como la judería o la iglesia católica romana); por ejemplo en los Estados Unidos, existe la iglesia católica polaca, en Londres iglesias católicas suizas e italianas, en Berlín una iglesia francesa reformista (que emplea el idioma francés) y, aún cuando los judíos españoles y portugueses no tienen sermones, no por eso dejan perder el idioma sefardita. El cambio de idioma en el terreno religioso es un hecho tan revolucionario que sacude a todo el ser humano, arrebatándole el último punto estable de su personalidad; en cuanto a las mismas oraciones, que en hebreo se llaman *Owinu Malkenu*, y en arameo *Kaddisch*, se convierten

en el Patern Noster latino, el creyente no se siente ya como el mismo hombre. La influencia del idioma sobre la mente es poderosísima. Por eso no es posible olvidar las súplicas religiosas que se aprendieron en la lengua materna. El problema lingüístico de la religión es de una gran significación, pues hace que el sentimiento de ser un extraño en la vida del país se renueve constantemente. Además intensifica la separación constante de las fuerzas mundanas y espirituales, que se enfrentan en el estado nacional y en el teocrático. Ambos tipos pretenden hacer valer una autoridad única: la cabeza de la iglesia es, en los estados protestantes, la cabeza del estado también y el primer sacerdote es nombrado por los principales empleados del estado, por lo cual puede considerársele en el fondo como un funcionario; mientras que en los estados teocráticos, por el contrario, los altos empleados son nombrados por el primer sacerdote. En esta forma, los miembros de una iglesia nacional se ven protegidos en los dos casos, de cualquier influencia que venga de más allá de las fronteras del país. No obedecen más que a una sola autoridad. La situación es distinta en los países en que hay libertad de religión y prevalecen varios credos, aún cuando los sacerdotes sean nombrados con consentimiento del estado. El creyente se encuentra en medio de un dualismo de fuerzas que pueden colocarlo en un conflicto. Si esto sucede entre los nativos, es mucho más frecuente en las circunstancias de los extranjeros debido a que no gozan de la protección total del estado. Por lo tanto, puede dar por resultado que se establezcan distintos grados de lealtad, mucho más notables entre los extranjeros que entre los nativos, haciendo que íntimamente se sienta más ligado a su iglesia o al estado. Esto significa prácticamente que, en el fondo del grupo de extranjeros se establezca una división, según las tendencias de las diversas personas, las cuales a su vez dependen del trato que hayan recibido del estado o de la iglesia.

5.—*Concepción social del mundo y límites de la facultad de adaptación.*

El sentimiento religioso, aún cuando se haya experimentado algún suceso religioso de profunda significación, como por ejemplo, haberse librado de un gran peligro, no es muy durable, y la indiferencia religiosa está siempre pronta a aparecer, una vez que ha pasado el peligro, es decir, que no se producen modificaciones profundas en la concepción cósmica del mundo a pesar de las nuevas experiencias que trae como consecuencia la inmigración, mientras que, por el contrario, casi siempre se cambia la con-

cepción social del mundo, bajo la influencia de las ideas sociales y del cambio de la propia persona de una clase social a la otra. Esto da por resultado, a menudo, que la misión de las antiguas ideas sociales y de la mayoría de las concepciones que estaban representadas en la antigua clase social a la que pertenecía el individuo, se ven sustituidas por otras distintas, por ejemplo, si el extranjero pertenecía antiguamente al grupo de los dueños de empresas chicas, que constituyen la alta clase media y se ve obligado en el nuevo país a ingresar en el de los empleados, en vez de una concepción liberal capitalista del mundo, es más probable que adquiera ideas más socialistas o comunistas. Dentro de un grupo de extranjeros de la misma nacionalidad se forman rápidamente capas y diferencias de clases, tan pronto como los recién llegados empiezan a diferenciarse en su situación financiera. Nada reúne tan íntimamente a los hombres como la conciencia de un peligro común y nada los mantienen unidos con tanta fuerza como la noción de un destino común del que no pueden escapar. La posesión de capital proporciona una cierta sensación de seguridad, es decir, en otras palabras, la liberación de determinados peligros: Esto significa también debilitamiento de la solidaridad de la comunidad del grupo, separando a los que se encuentran amenazados por todos los peligros, incluyendo la lucha por la existencia, de los que solamente se ven amenazados por algunos peligros. La aparición de las clases y de la conciencia de clases dentro de una colonia extranjera es uno de los medios más eficaces de atomización, mucho más activo que cualquier otro método que el país ponga en uso para separar a los extranjeros.

En todas partes observamos una fuerte tendencia a la formación de grupos; si en alguna parte debido a las condiciones sociales, dominantes se forma un grupo de individuos que son semejantes en un 80 por ciento, en lo que se refiere a origen, nacionalidad, religión, posición social y ocupación, y este grupo crece internamente, entonces se realiza, para no sobrepasar el número social deseado, un nuevo proceso de separación, en el cual se introduce un elemento distinto, una división interna, que da por resultado la separación de un cierto número de miembros de grupo, provocando naturalmente su enemistad: un reducido número de judíos, en el *Diaspora*, permanecen unidos, pero si aumenta el número, entonces se separan los sefarditas de los otros, los de origen occidental de los de origen oriental, los ricos de los pobres, reuniéndose entre sí todos los judíos que provienen de la misma región. Sobre todo, se sigue el principio de antigüedad como el medio más cómodo de discriminación.

Las insinuaciones de separación pueden hacerse con el objeto de que el círculo de individuos permanezca tan reducido que sea posible conservar dentro de él el contacto directo de los miembros. La causa de estos casos no es el snobismo, sino la necesidad de protección, provocada por el temor a las condiciones circundantes. El sentimiento de seguridad solamente se puede tener, cuando la protección de las personas afectadas es conocida exactamente, tanto en su carácter como en su efecto por cada individuo. Se debe saber por propia experiencia, cómo es la reacción del grupo en caso de necesidad. Por eso se mantienen pequeñas estas sociedades y este es el motivo sobre el que se basa la "clique".

Por otra parte, la intimidación especialmente notable de los grupos de extranjeros locales se debe, principalmente a la comunidad de experiencias y educación que existe entre sus miembros, la cual facilita las conversaciones entre paisanos, ya que siempre se tienen ciertos conocimientos e ideas comunes, que faltan en las conversaciones con otras personas.

La asimilación significa la aceptación de ciertas ideas, cosa que solamente puede realizarse cuando estas han sido bien entendidas. Y para entenderlas se necesita una base homogénea; por ejemplo, los misioneros cristianos son asesinados por los bárbaros, porque éstos son incapaces de comprenderlos. La experiencia y la educación de dos individuos nunca son idénticas. Tampoco lo son en el caso de la primera generación de inmigrantes, en relación con los habitantes establecidos en su país, aunque la diferencia varía mucho en cuanto al grado de intensidad. Mientras más tiempo ha vivido el inmigrante en el nuevo país, mayor es la participación que toma en las experiencias de los antiguos habitantes, con lo cual adelanta mucho su asimilación. En la segunda generación ya no se nota la diferencia entre el círculo de experiencias de los inmigrantes y los nativos, más que en las divergencias naturales que existen entre dos individuos nativos.

Después del círculo de experiencias, influye mucho en la asimilación de los individuos, su fondo común de educación. Desgraciadamente la educación europea ha tomado una dirección completamente opuesta a toda unificación. En los tiempos antiguos la literatura estaba al alcance de todos los que entendían griego y latín, en la Edad Media, se agregó solamente el conocimiento del árabe; pero a partir de los siglos XI y XII, la educación europea se "nacionalizó". En lugar del latín que solamente fué conservado por la Iglesia, surgieron solamente en Europa, más de una docena de idiomas nacionales, en los que se expresó la educación

de la época. Sólo una reducida parte de las obras literarias se dieron a conocer ampliamente, a través de traducciones a diversos idiomas, por lo cual el que trata de familiarizarse, aún cuando no sea más que en una reducida especialidad, con todas las ideas de su época, necesita adquirir una educación filológica tan amplia, que le resulte casi imposible disponer de tiempo para profundizar sus conocimientos en su propia capacidad, y para lograr la oportunidad de proseguir sus investigaciones o trabajos independientes. Esta es la causa de que la educación en los diversos países haya sido nacionalizada, en tal forma que en la exposición de las obras intelectuales se da siempre la preferencia a las pertenecientes a los individuos de la propia nación, en tanto que las obras de las personalidades internacionales no son consideradas con la misma dedicación; en otras palabras, los escritores nacionales son dados a conocer en todas las escuelas, aun cuando no sean más que de tercera o cuarta categoría, mientras que los autores internacionales solamente se mencionan cuando son de primer rango. Esto significa que, aun cuando por lo que se refiere a los autores más leídos, su público pertenezca a diversas naciones, la educación de todos los lectores no es idéntica. Además, en los años posteriores de la vida, casi nunca se conserva la influencia de estas "luminarias culturales" por lo tanto, una asimilación completa de los círculos educativos es casi imposible y el moderno sistema de educación es la causa de que, mientras más bajo sea el grado de instrucción de un individuo, más fácil sea el proceso de asimilación. En los casos en que todo el interés del individuo se concentra en las necesidades más triviales, alimentación, vivienda, vestido, relaciones sexuales, conversaciones, etc., la diferencia en el fondo cultural es menor y la falta de conocimientos menos notable, que en los círculos culturales altamente desarrollados a pesar de que, mientras más elevada sea la educación, mayor es el deseo de ampliar los conocimientos.

La dificultad de toda asimilación, que se realiza con la introducción del idioma nacional, es reconocida, en su acción divisora por las dos organizaciones aisladas que actualmente son las únicas, que pueden sostener una independencia hipernacional, es decir, por la iglesia católica romana y por la sinagoga. La estricta conservación, tanto del latín (y no solamente en las relaciones diplomáticas del clero, sino también en el servicio divino) como del hebreo, en las sinagogas liberales y ortodoxas, asegura a los fieles de estas religiones, la estabilidad de un sector cultural que, en dondequiera que se practiquen estas religiones, puede servir-

les de plataforma, a través de la cual pueden lanzarse al conocimiento de un país nuevo, haciendo así su asimilación más fácil. Lo que se ha dicho de la educación en general, es también aplicable y con más fuerza, a la educación adquirida a través de las propias ideas y experiencias. La asimilación con el espíritu interno del país nuevo y de las nuevas relaciones es menor y más difícil cuando se establecen comparaciones con otros países y otras relaciones. Si el inmigrante no conoce más que su propio país que, por cualquier motivo, niega, no le resulta difícil adaptarse al nuevo país, en el cual puede encontrarse mejor o peor que en su patria. Por eso es que los jóvenes se asimilan más fácilmente en todas partes, mientras que la asimilación de las personas mayores, que conocen por propia experiencia la situación en otros países, es más difícil. Critican las instituciones que encuentran en el nuevo país, unas cosas las encuentran buenas y otras malas y, cuando al fin llegan a un juicio general, casi nunca es este juicio orientado hacia una dirección clara y firme, mientras más amplia es la educación de una persona, mayor es su sentido crítico y más difícil su asimilación.

BIBLIOGRAFIA

Harnack Adolf, *El Origen del Padre Nuestro*, Sitzunberichte der Koniglichen Akademie der Wissenschaften, Berlín, 1904, pág. 195.

Dexter Robert C. *Social Adjustment*, Nueva York, 1927 (Alfred A. Knopf) (XII y 424 pág.).

Schrieke B. *Alien Americans*. Nueva York, 1936. The Viking Press, pág. 208.

Thomas William I. Znaniecki Florian, *The Polish Peasant in Europe and America* (A. Knopf, 1927, pág. 2250, Nueva York).